

# **ALGO SOBRE LAS VIAS ROMANAS EN NAVARRA**

JOSE DE CRUCHAGA Y PURROY  
IGNACIO PURROY BELZUNCE

## LA MUERTE DE LOS CAMINOS

El molinero era el encargado de pasar la barca, a la ida y a la vuelta. Esta operación anudaba el camino, roto por el río Irati, entre San Vicente y Artieda. A pesar del inconveniente del río, era un camino vivo. En el estiaje, las yeguas, vehículos de viaje rural en aquellos tiempos, vadeaban el río hacia la mitad de la ruta: La marcha a pié, tan practicada en otros tiempos, se hacía, casi siempre, por la barca. Esta tenía su huso, que giraba apoyado en una sirga metálica, que cruzaba el río, de orilla a orilla. El camino, bien señalado por el continuo pasar, tenía todo su recorrido muy próximo a la orilla hasta las inmediaciones Artieda. Paisaje muy abierto, muy luminoso, con extensa campiña a partir de la orilla izquierda del Irati. En la margen de ese lado, mimbres, chopos, álamos, alisos, que al comienzo de la primavera, la belleza del espectáculo del nuevo brotar de la naturaleza llenaba de contento al caminante sensible que siguiera aquella ruta, acabados los pasados fríos.

Pero aquel camino es ya un camino muerto. Y aquella muerte ni fue muy reciente ni fue única. La mayoría de los caminos de a pie en Navarra siguieron la misma suerte, con iguales explicaciones. La soledad de los caminos es hoy pareja de la de los campos de secano. Antes, en plena primavera, la escarda animaba por algunos días los campos. Lo mismo ocurría en la siega, y en la roturación y siembra. Hoy un caminante solitario que sufriera algún grave accidente, no sería hallado por nadie si ninguna persona tuviera noticia previa de su recorrido.

Por muchas veredas, a caballo o en burra, y también a pie, se llevaba al pueblo o al caserío las provisiones compradas por cada casa en la tienda de otro pueblo. Hoy los coches se encuentran en todos los rincones de Navarra.

Nuestro camino de Artieda a San Vicente, en su recorrido completo, es probable que el que esto escribe fuera la última persona que lo pasara, hace ya algunos años. Para los de San Vicente la tienda más próxima estaba en Artieda. Allí se compraba ultramarinos y alpargatas. Para los de Artieda, en San Vicente estaba la administración municipal. Cuando yo realicé la última travesía citada, por el camino sin huellas de paso ya, veía correr por la carretera próxima los automóviles.

Nunca pudimos sospechar cuando antes pasábamos aquel trayecto, de alrededor de media hora de duración, que bajo nuestros pies, al menos en parte, había un camino muerto; muerto hacía muchos siglos.

## UNA CALZADA ROMANA

En el trabajo de José de Cruchaga y Purroy titulado *La Val de Aibar se* hace mención de las vías romanas que cruzaban aquel valle. De él copiamos lo siguiente: «Es muy poco lo que se conoce sobre los caminos que los romanos trazaron en suelo navarro. Julio Altadill hizo un estudio-investigación sobre los mismos, con el *Itinerario de Antonino* en la mano. A nosotros nos interesa aquí la calzada que cita, de *Summo Pirineo* a Cascante, acerca de la cual cree que nada se ha publicado. Da como jalones fijos de esta ruta Lumbier, cercanías de Liédena, Rocaforte, Sangüesa, Valle de Aibar, San Martín de Unx, Santacara, Valtierra, Tudela, Cascante, todos con vestigios romanos. En cuanto a la primera parte de la calzada, a partir de Summo Pirineo, supone, con lógica, que partiendo de Roncesvalles o Burguete, seguiría el curso del río Urrobi, por su margen derecha hasta las proximidades de Aoiz. A partir de aquí pasaría a la margen izquierda del río Irati por el puente que hoy existe, y seguiría, en línea recta, por entre Villanueva, Murillo, Artieda, Rípodas y el despoblado de Puyo hasta Lumbier, donde otro puente daría paso a la calzada, nuevamente, a la margen derecha del río. No sé si Julio Altadill tuvo noticia de la existencia de un importante puente, de siete arcos, situado sobre el Irati, entre Artieda y San Vicente, próximo al desolado de Puyo o San Gregorio. Este puente, que muy bien pudo estar en relación con dicha calzada, fue dañado por una gran avenida del río en el año 1787, que se llevó uno de los arcos, siendo el comienzo de su ruina. Hoy no quedan vestigios del mismo, seguramente por haber sido empleadas sus piedras para la presa del molino de San Vicente, construida en el lugar donde estuvo el puente. Hay que tener en cuenta que también en Tabar hay señales de mansión romana. Altadill publicó su obra en 1923».<sup>1</sup>

No podemos decir que una exploración exhaustiva de todos los lugares posibles del itinerario que Altadill señala en líneas generales, entre Burguete y Aoiz, nos demuestra que no existe ningún resto de la calzada, pero no conocemos ninguno. Después del puente de Aoiz, hasta Lumbier, el terreno ha sido más observado por nosotros. Y aquí, sí, tenemos un recuerdo de la calzada. Altadill dice que la calzada pasaría entre Villanueva y Murillo. Por entre Villanueva y Murillo pasa la regata de Zarikieta, y sobre esta regata hay en Murillo un pequeño puente romano, hoy de poca utilidad. A él corresponde la fotografía n.º 1. La carretera de Plamplona a Lumbier tiene su puente sobre aquella regata. Y pasado el puente romano, en dirección a Lumbier, la calzada subía pronto a encontrar la ruta que hoy sigue la carretera.

---

<sup>1</sup> Julio Altadill. De Re Geográfico-Histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra.

Hemos mencionado la riada del año 1787, que empezó a arruinar el puente de Artieda, puente que supusimos pudo estar en relación con la calzada romana. La enorme avenida del río Irati, que culminó en los días 18 y 19 de enero de 1981, puso al descubierto, al llevarse la tierra, unos cuantos restos de construcciones, de los que hemos tomado las fotografías que aquí utilizamos. Este prodigioso hecho del río fue observado por el investigador Ignacio Purroy Belzunce, natural de Artieda.

Nosotros no conocimos el puente, ni completo, claro, ni sus restos, ni ningún gráfico sobre el mismo; sólo nos queda documentado el hecho de su existencia pasada.

Nuestro convencimiento de que el puente era romano es antiguo. Se funda en las siguientes consideraciones: Comunicaba los pueblos del valle Urraul Bajo de ambos lados. Y cuando el Valle Urraul comprendía los actuales Alto y Bajo y Romanzado, los regidores de los distintos pueblos se reunían allí, cerca del puente, en la margen derecha, en lo alto, donde estaba el poblado Puyo, en cuya ermita de San Gregorio tenían lugar las reuniones. Siendo tan importante, necesario, no se reconstruyó cuando fue destruido uno de sus arcos. Eso quiere decir que la potencia económica del Valle no podía sufragar el costo de la reconstrucción, y si la reconstrucción era imposible también había de serlo la construcción primera. Obra tan importante, de construcción tan costosa, hay que atribuirle a una entidad de potencia económica muy superior a lo que más tarde había de conocerse por estos lugares. Después, una incómoda barca, junto al molino de San Vicente, realizaría la comunicación entre las dos orillas. Hoy hay en el lugar de la barca un puente de cemento.

Pero veamos ahora lo descubierto por la última riada del Irati, junto a la presa de Artieda:

Primeramente hemos de anotar un topónimo: Al terreno próximo a la presa se le conoce con el nombre de «El molino viejo». La antigüedad de este topónimo la determinaremos fácilmente. Solamente puede llamarse a un molino «el viejo» cuando se edifica otro «nuevo». Este nuevo es el de San Vicente, a cosa de un kilómetro, aguas abajo. Este molino de San Vicente lleva en la fachada una inscripción que dice: «Año 1850». De modo que hace 134 años que comenzó a llamarse viejo al otro.

Una primera visión de la devastación de la gran riada la tenemos en la fotografía n.º 2. La tierra que cubría todo lo que se ve «descarnado» se la llevó el río, que entró por la campiña, en dirección a Rípodas, llegando hasta la carretera. Una persona, al fondo, contempla los arrastres del agua sobre los campos. En el primer plano de la fotografía se ve un trozo de calzada, que, efectivamente, apunta hacia Rípodas. Para intentar evitar este desastre se había construido un muro de contención, del que nadie sabía nada por estar enterrado; es el que se ve en la fotografía n.º 3. Mide 1 metro de grueso y algo más de un metro de alto. Este muro, construido con piedras de la calzada y otras, cubría el espacio entre los puntos A y B de la fotografía n.º 4. Su

construcción acaso se hizo en vista de la riada de 1787. Esta vez de nada sirvió. El punto C de esta fotografía corresponde al trozo de calzada que se ve en la fotografía n.º 2, es decir el que enfila hacia Rípodas. En la misma fotografía n.º 4 se ve una derivación de la calzada, con pendiente muy pronunciada, hacia el río, que creemos hacia el puente. La fotografía n.º 5 es una vista general de los destrozos de la avenida del río: de frente, el muro derribado; en primer término, el resto de calzada que se ve en la fotografía n.º 2, y en el punto D las piedras que inician la derivación hacia el río, hacia la izquierda, piedras que se ven ampliadas en la fotografía n.º 6, punto D.

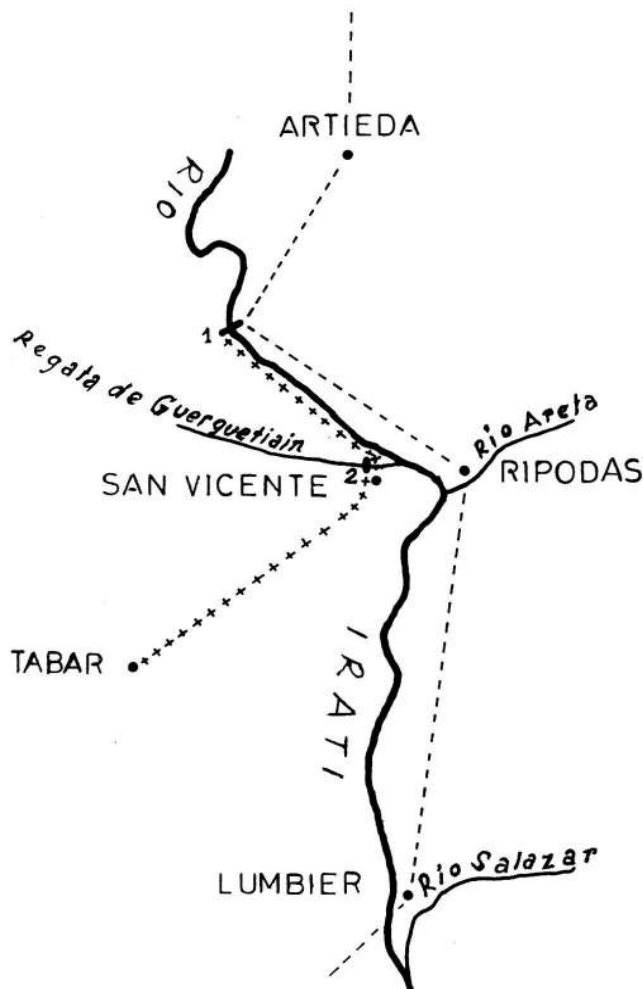
Hay otro vestigio de la vía romana, ahora por la margen derecha del Irati, antes de llegar a Tabar. Pasado el puente desaparecido, la ruta seguiría próxima al río, por donde ahora va el canal de agua al molino de San Vicente. Este primer supuesto recorrido tras el puente está a lo largo del pie de la ripa que se ve en la fotografía n.º 7, en dirección derecha a izquierda. Al llegar a las proximidades de la confluencia con el Irati de la regata de Guerguetiain ascendería por la izquierda de ésta hasta el puente romano de San Vicente, al que se refiere la fotografía n.º 8. La construcción del puente allí encuentra la explicación con una simple mirada; es el lugar idóneo para acometer la subida a la planicie de San Vicente con una tolerable pendiente, sin zig-zags. Llega la vía a la altura del pueblo por el oeste, y por el paraje que conocíamos con el nombre de «Los Pozos», por unos hoyos que allí había, tomaba la dirección de Tabar, en cuyo pueblo, como hemos dicho, hay importantes vestigios romanos.

Pasado el puente de San Vicente en dirección a Grez, parte un camino a la izquierda, en dirección a Askoz, vía Izagaondoa, con algunas importantes obras de afianzamiento.

Hemos mencionado anteriormente el término «El Molino Viejo». Desconocíamos la ubicación del molino. No había rastro del mismo. El río había borrado todo vestigio. Y ha sido el río quien ahora nos los ha descubierto. Han aparecido entre los restos de la calzada. Los hemos encontrado en el espacio que se ve en las fotografías. El trozo de piedra del molino, que se ve en la fotografía n.º 9, lo encontramos en los arrastres del agua, en el comienzo de los campos. De los tres clavos, de forja antigua, que en la foto se ven, el mayor tiene una longitud de 38 cm. Pensamos que sirvió de chaveta para una de las piedras del molino. El haber encontrado entre la tierra de la ezponda señalada con el punto M en la fotografía n.º 5 restos de madera totalmente descompuesta, y allí, muy cerca, el clavo grande, parece demostrarnos que se trata del maderamen del molino, que por estar afianzado no lo llevó el agua que en alguna riada lo envolvió con sus aluviones. La gran transformación de la orilla junto a la actual presa, aun dentro de lo que nosotros hemos conocido, no nos permite obtener detalles de la toma del agua.

El enigma del puente romano del camino de Grez, de San Vicente, hace muchos años que ocupaba nuestro pensamiento y nuestra imaginación. Fueron

necesarios el conocimiento de la existencia de importantes restos romanos en Tabar y la noticia de la existencia del puente de siete arcos, de Artieda, para que con esta lección arqueológica dada por el río Irati hayamos llegado a conclusiones definitivas. Igualmente, fue pesadilla de muchos años el puente de Murillo, del que ahora conocemos su destino originario.



*Via romana de Artieda a Tabar ++++++*  
*Via romana de Roncesvalles a Cascante, según Al-*  
*tadill -----*  
*1 Puente romano desaparecido.*  
*2 Puente romano de San Vicente.*



Foto 1. Puente romano de Murillo de Lónguida.



Foto 2. El río, desbordado, se llevó las defensas.



Foto 3. Muro de contención que estaba enterrado.



Foto 4. Derivación de la calzada que se dirige, con mucha pendiente, hacia el río.



Foto 5. Vista general de los destrozos. Visión hacia el norte.



Foto 6. Iniciación de la derivación hacia el río, hacia la izquierda. Visión hacia el noroeste.



Foto 7. Por el pie de la ripa, de derecha a izquierda, iría la vía romana. En el lugar S.G. están las ruinas de la ermita de San Gregorio.



Foto 8. Puente romano de San Vicente.



Foto 9. Trozo de piedra del molino “viejo”.